



DÉCIMAS GLOSADAS PARA CANTAR LOS AFICIONADOS.

*Me casé con una beata
por tener algo de Dios:
con ella cargó el diablo,
y á mí poco me faltó.*

Cansado ya de correr,
enfadado de enredar,
me puse á considerar
qué es lo que debia hacer;
yo bien me harté de saber
bastante el salto de mata,
siempre andando en zaragata,
no pudiendo mas sufrir,
y para mejor vivir
me casé con una beata.

Dentro de mi pensamiento
todo era maquinar;
feliz lo voy á pasar
con mi nuevo casamiento;
lo pasaré sin tormento,
porque, para entre los dos
me hablaba á media voz,
por ser tan santa muger,
y esto me hizo caer,
por tener algo de Dios.

Al revés me sucedió,
que de maula cojeaba,
de cabeza me cargaba,
sin que lo supiera yo;
pero al fin se descubrió.
Rezando estaba con Pablo
recostada en un retablo;
no me gustó aquel rezar,
y empezándola á pegar
con ella cargó el diablo.

De verme tan mal parado
estaba que me moria,
todo el mundo se reia
al verme tan engañado,
de una beata, y burlado.
¿Qué es lo que debia hacer yo?
pero al fin se descubrió:
se acabaron mis enredos,
ella marchó á los infiernos,
y á mí poco me faltó.

*Aunque me cause enojos.
ese ceño, hermosa mia,
me enagena la alegría
cuando me miran tus ojos.*

Ese tu dulce mirar
siempre ha sido mi elemento,
tornando mi sentimiento
en un grato suspirar.

¿Quién no rinde á su pesar,
al ver tus hermosos ojos,
su corazon por despojos?
Yo de mí decir podré
que nunca te olvidaré,
aunque me cause enojos.

Lejos me hallaba de tí,
y eras tú mi bien, mi gloria,
yo jamás á tu memoria
ingrato un instante fui.
Aunque en sueños ¡ay de mí!
tu ausencia me entristecia;
suspirando por el día,
en que tuviera el placer,
que me enagena, de ver
ese ceño, hermosa mia.

¡Dichoso aquel instante
que tanto, mi bien, deseo,
en que transforme himenéo,
en fino esposo al amante!

¡Cuán gozoso y delirante
te contemplaré aquel día
al considerarte mia!
Facil es adivinarlo,
cuando solo de pensarlo
me enagena la alegría.

Pues que en tí está mi ventura,
y sin tí yo moriré,
que sea tanta tu fé.
como es mucha tu hermosura;
considera la locura
que causarán tus enojos
á quien rindió por despojos
de su amor su corazon:
y que enciende mi pasion-
cuando me miran tus ojos.

*Si tú te vas á bañar,
avisame un día antes,
y te empedraré el camino
de perlas y de diamantes.*

De conchas, perlas, diamantes,
de brillantes y esmeraldas,
tengo de hacer un sombrío,
desde el lindar de tu casa,
hasta la orilla del rio:
una barca de oro fino,
tengo de mandar labrar,
con un dosel superior,
porque no te pique el sol,
si tú te vas á bañar.

Irás en silla de manos
para ir mas descansada,
te daré cuatro criadas
que bayan acompañando:
si quieres llegar temprano,
bello pulido diamante,
te daré coche y volante,
si no quieres ir á pié,
te lo pido por merced,
avisame un día antes.

Aquí me pongo á cantar
por darle gusto á mi asunto,
y sin faltarle ni un punto,
yo no puedo quedar mal;
de aquí pasará á Gibraltar
con la vista y con el tino,
yo me iré de peregrino
por toditos los lugares,
buscando mil oficiales,
para empedrarte el camino.

Mi décima no es fingida
para obsequiar tu persona,
te mereces la corona,
de toda la Andalucía;
todo lo que te ofrecia
aquí traigo para darte,
una corona triunfante
de metal y piedras finas;
tambien te haré una berlina
de perlas y de diamantes.

*Sepa mi afecto pagar
á quien le trate mejor,
á comerciar á otro puerto,
ni esclavo ni labrador.*

Fino amante enamorado,
á tu belleza he servido,
el premio que he merecido
tan solo es haber penado:
ya estoy de amarte cansado,
ya no quiero mas penar;
en fin, quiero celebrar
otra hermosura divina,
que constante fiel y fina
sepa mi afecto pagar.

El soldado que en campaña
sirve leal en su gremio,
al ver que no le dan premio,
deja las armas con saña;
y el esclavo que con maña,
sirve fiel á su señor,
si le trata con rigor,
y no le puede sufrir,
le deja y se vá á servir
á quien le trate mejor.

La tierra con el arado
surca el labrador astuto
y al ver que no le da fruto
la deja muy enojado.
Surca el mercader cargado,
el mar con peligro cierto,
y el patron en tal concierto,
al ver que no logra ya,
gira la proa y se vá
á comerciar á otro puerto.

Esclavo en tu amor me vi,
de finezas mercader,
labrador para querer;
soldado á tu orden fui;
como esclavo te servi,
te mostré el mas fino amor,
sufrí batallas de ardor,
pero ya no quiero ser
soldado, ni mercader,
ni esclavo, ni labrador.

*Yo vi cantar á Neron,
y llorar las tres Marias,
vi quejarse á Jeremias,
y escribir á Zenaron.*

Vi parar el sol á Josué,
yo vi el diluvio y el arca,
vi los celos de Tetrarca
y peinarse á Bersabé;
vi embriagarse á Noé,
cortar el pelo á Sanson,
vi ahorcarse á Absalon,
de Saul el fin funesto:
y demas de todo esto
yo vi cantar á Neron.

Yo vi pescar á San Pedro,
á Cain matar á Abel,
en casa de un rey Raquel,
á Cervantes estudiar,
yo vi á san Juan predicar,
coger el pez á Tobías,
cumplir sus últimos dias,
á Apeles pintar le vi,
Judas decir: ¡ay de mi!
y llorar las tres Marias.

Yo vi al profeta Jonás,
que lo tragó la ballena,
vide Murcia y Cartagena,
pelear con Fierabrás,
á Torres con su compás
jugar la pelota á Osias,
burlarse de Amonoquias,
de Susana en un quebranto
y depues que he visto tanto,
vi quejarse á Jeremias.

Tocar la guitarrita á Anteo,
hacer el duo David,
al compás con la Judith;
y á este son dormir Morfeo:
vi reise á Idomeneo,
matar un cordero Aaron,
pasar el mar Faraon,
vi el sacrificio de Abraham;
vi las bodas de Canaan,
y escribir á Zenaron.

CARTA

DE UN MILITAR QUE ANUNCIA Á SU HERMANO SU REGRESO DE FILIPINAS.

*Viejo, pobrete y casado,
con mis humillos de indiano,
y el caletre trastornado,
aquí me tienes, hermano.*

Muchos piensan que en Oriente
anda la plata tirada,
la perla menos preciada,
y que oro viste la gente
yo aseguro firmemente
que de ser rico he tratado,
y que tan solo he logrado
salir, despues de diez años.
sobrado de desengaños,
viejo, pobrete y casado.

No es esto lo peor,
que aun pudiera pasar,
porque en cualquiera lugar
los hay pobres por mayor.
Pero mi acerbo dolor
es el que no esté en mi mano
dejar de decirte, hermano,
que á mi estremada pobreza
uno tambien la pereza
con mis humillos de indiano.

Hiciéronme capitan,
que llaman de dotacion,
que con mucha mas razon
debieran llamar sin pan;
porque el sueldo que les dán
es tan pequeño y tasado,
que renuncié fastidiado
de hacer la distribución;
bastante pobre mi arcon
y el caletre trastornado.

Cansado ya de sufrir,
tanto revés de fortuna,
sin esperanza ninguna,
ni prosperar ni subir:
próximo de hambre á morir,
mi chiquillo hecho un alano,
mi muger pidiendo en vano,
dije: no mas aguantar:
y con seis meses de mar
aquí me tienes hermano.

TROVO.

*El fuego á ninguno quema,
el agua á ninguno moja,
el vino á nadie en borracha,
ninguna navaja corta.*

Ninguno vaya á la guerra
sin mandarlo el coronel,
y siga bien el sistema,
que no aproximándose á él,
el fuego á ninguno quema.

Cuando llueve se acongoja
si le pilla en un desierto:
no penseis que esto es lisonja,
estando bien á cubierto,
el agua á ninguno moja.

Vicios que al hombre achacan,
y otros de verle se alegran;
pues que poniendole tacha
y bebiéndolo con regla,
el vino á nadie emborracha.

Que un hombre grite no importa,
y menos de que se enfade;
hagan la defensa pronta,
que en la mano de un cobarde
ninguna navaja corta.

CARMONA:—Imprenta de D. J. M. Moreno, Descalzas núm 1.